

Dimensión social

●El alza de los combustibles no es un fenómeno aislado. Es uno de los factores más sensibles dentro de la estructura de costos de cualquier economía. Cuando el precio de la bencina o el diésel aumenta, el transporte se encarece, y con ello también lo hacen los alimentos, los servicios y prácticamente todos los bienes que dependen de la logística para llegar a las personas.

Pero más allá de lo económico, hay una dimensión social que muchas veces queda fuera del debate. En Chile, miles de familias destinan una parte importante de sus ingresos al transporte. Para muchos estudiantes, el costo del pasaje define si pueden asistir a clases, rendir una prueba o, simplemente, continuar con su formación.

Por eso, el análisis del precio de los combustibles no puede limitarse a indicadores o porcentajes. Debe considerar su impacto real en las personas, especialmente en aquellos hogares donde cada gasto cuenta. Porque cuando sube la bencina, no sólo sube un precio, sube el costo de vivir.

Sandra Alcina
Académica Facultad de Administración y Negocios, U. Autónoma de Chile